

rior satisfactorio, los negocios de Francia se encontraban en serio desconcierto.<sup>a</sup> Habíanse mantenido proyectos ambiciosos en todos sentidos, interior y exteriormente, siempre con la mira de arrojar pesadas cargas sobre el tesoro francés. Una serie de déficits, finalmente, impuso la adopción de un programa de restricción, sobre el cual insistió Mr. Fould.<sup>b</sup> De acuerdo con los otros miembros del Gabinete, este Ministro desaprobó la expedición mexicana, y pudo evidenciar fácilmente que no había esperanza racional de formar un nuevo imperio capaz de sostenerse por sí solo.<sup>c</sup> Francia podía proporcionar difícilmente soldados y pagar

completo de reorganizar el ejército mexicano, á fin de que podamos en un tiempo dado, evacuar el país. Espero que los americanos, á pesar de su jactancia, no querrán entrar en guerra con nosotros; pero descartado este peligro, se trata de saber en qué situación dejaremos á México después de nuestra partida. Es preciso que el Emperador Maximiliano comprenda que no podemos permanecer indefinidamente en México, y que, en lugar de construir teatros y palacios, es esencial ordenar las finanzas y los caminos reales. Que sepa bien que será mucho más fácil abandonar á un Gobierno que no ha hecho nada para poder vivir, que sostenerlo, á pesar de él mismo. Recibid, mi querido Mariscal, las seguridades de mi sincera amistad.»

a Delord, *Second Empire*. IV y V, pássim; De la Gorce, *Second Empire*, IV y V, pássim; Persigny, *Mémoires*, 351 y sigs; Darimon, *Le Tiers Parti sous l'Empire*, 407 y sigs.

b Un sumario conveniente de las finanzas francesas para los años de 1865-66, junto con las indagaciones críticas de Thiers, está en *Annuaire des deux monds*, 1864,65, pág. 84.

c Véase una importante carta de Fould á Napoleón, en *Papiers et Correspondence de la famille impériale*, II, 73-77, que revisa y condena la expedición. Una de sus manifestaciones es la siguiente: «Más de dos años han transcurrido en estas luchas intestinas, sin que se haya hecho ninguna mejora real bajo el punto de vista administrativo y financiero. Los gastos, no solamente de la guerra, sino de la administración interior, han sido sufragados por la Francia, ya bajo la forma de subsidios, ya bajo la de empréstitos contraídos en París.»

el costo de la administración civil de Maximiliano, cuando la fuerza efectiva del ejército nacional en el interior tenía que reducirse más, como sucedió en 1865, á fin de asegurar el equilibrio de los presupuestos.<sup>a</sup> Estos hechos no fueron menos evidentes para la oposición, y MM. Thiers y Picard dirigieron ruidosos ataques contra el Gobierno, por los fracasos de la lejana intervención y por sus onerosas demandas al tesoro.<sup>b</sup> El lenguaje de la prensa no dejaba duda de que la política del Emperador mexicano era decididamente impopular entre el pueblo, lo mismo que entre los políticos de todos los partidos.<sup>c</sup> Los Cuerpos Legislativos fueron, en consecuencia, informados repetidas veces, en 1864, de que no se intentaba ninguna ocupación permanente de México,<sup>d</sup> y en enero de 1865, ocho mil hombres del cuerpo expedicionario fueron devueltos á Francia. Debates sobre una enmienda de la oposición al discurso del trono, en abril de 1865, arrancaron á M. Rouher la declaración de que más tropas iban en camino desde México y que todas

a Randon, *Mémoires*, II, 107-110; Rothan, *Origines de la Guerre de 1870*, 216, 236 y 313.

b Thiers, *Discours Parlementaires*, IX, 447 y siguientes.

c *L'Independence Belge*, 1865, pássim; De la Gorce, IV, 378; *London Times*, leader, 17 de enero de 1866. Mr. Rouher admitió posteriormente esta impopularidad, en una apología de los procedimientos del Gobierno. «Si, nosotros hemos deliberado triste y solemnemente; sí, nosotros hemos interrogado las fluctuaciones de la opinión pública y nos hemos resignado á pronunciar la palabra evacuación.» *Annales du Sénat et du Corps Législatif*, 1867, pág. 118.

d *Annales du Sénat et du Corps Législatif*, session 1864, pássim.

serían repatriadas tan violentamente como lo permitieran las circunstancias.<sup>a</sup>

La posición de Francia en la fijación de los límites nacionales europeos y la política agresiva de Bismarck constituían otra fuente de ansiedad para Napoleón. Había permanecido neutral en la lucha por la consolidación italiana, obteniendo á Savoya y Niza, como precio de su política. Y aun cuando no había abandonado por completo su papel de protector del Papa, por la anexión había hostilizado á la vez al Papado y á Italia y rechazado á todos los otros poderes. Había sido desechada su proposición para arreglar los desórdenes de Polonia y el *status* de los Ducados Daneses por medio de un congreso general. El resultado de la guerra de Schleswig-Holstein lo puso frente á frente con el problema de la indebida expansión de Prusia. Previó claramente la lucha inminente por la supremacía entre Prusia y Austria. Debía prepararse para todas las eventualidades; todas sus fuerzas debían estar enteramente á su disposición, á fin de que su posición pudiera imponer respeto, si él quería alcanzar beneficios efectivos para Francia.<sup>b</sup> Quedar libre del embarazo de la intervención mexicana, podía llegar á ser esencial para la seguri-

<sup>a</sup> Annales du Sénat et du Corps Législatif, session 1865, días 10-15 de abril. El discurso del Emperador, de febrero 15, había congratulado á la Legislatura, porque el ejército había regresado de México. [Véase Napoleón III, Œuvres, V, 228.]

<sup>b</sup> De la Gorce, IV, 376. Comentarios sobre las complicaciones europeas y los temores de los consejeros del Emperador. 1865.

dad de los intereses franceses en la grave crisis de las complicaciones europeas.<sup>a</sup>

Finalmente, si fué necesaria alguna presión para reforzar la acción de los acontecimientos en Europa y México, tal influencia fué ejercida por el conocimiento de que el pueblo americano era hostil al Imperio de Maximiliano. Los representantes diplomáticos de los Estados Unidos admitían siempre, y aún ostensiblemente, el derecho de Francia, de hacer la guerra á México.<sup>b</sup> A pesar de que no habían dejado nunca de expresar su parcialidad por las instituciones republicanas, y ar-

<sup>a</sup> Napoleón no obedeció prontamente á estas consideraciones, porque temía el odio que podía originar el abandono de su ensueño, y el descrédito que le acarrearía la confesión de su derrota. Además, creía que la próxima guerra sería una lucha prolongada, con probabilidades de victoria por parte de Austria, y esta era otra razón para posponer la evacuación precipitada de México. Su situación, en julio de 1866, produjo las consecuencias más serias para Francia, cuando Prusia, tan rápida é inesperadamente, abatió á Austria. Existían aún 28,000 hombres de tropas francesas en México. Pero el menoscabo para la fuerza efectiva del ejército, causado por la expedición mexicana, excedía en mucho el monto indicado por aquella cifra. El 5 de julio de 1866, Drouyn de Lhouys aparentemente convenció á Napoleón de que debía convocar inmediatamente á las Cámaras, movilizar el ejército é intervenir para refrenar á Prusia. Los adversarios de esta política, insistiendo sobre la relativa debilidad del ejército en el momento, indujeron al Emperador á aplazar la acción decisiva. Randon sostenía en vano que el ejército probaría ser suficiente para las exigencias del caso. [Véase Randon, Mémoires, II, 145-240; Napoleón III, Œuvres Posthumes, 122-137; Lebrun, Souvenirs Militaires, 1-5; De la Gorce, Second Empire, V, 17; Persigny, Mémoires, 342-343 y 351; Du Barail, Souvenirs, II, 293-294; Leygot, M. Rouher et Le Second Empire, 57-58 y 66; Rothan, Origines de la Guerre de 1870, 32-64, 210 y 236; D'Harcourt, Les Quatre Ministres de Drouyn de Lhuys, 260-261; Seignobos, Europe Contemporaine, 756-761; Debidour, Histoire Diplomatique de l'Europe, II, 276, 281 y 295.]

<sup>b</sup> Este era el punto estable de vista de la diplomacia americana: que Francia y el Gobierno republicano de México estaban en guerra.

guían frecuentemente contra la conveniencia de cualquier propaganda hecha en favor del establecimiento de una monarquía en América,<sup>a</sup> habían evitado toda alusión á la doctrina Monroe.<sup>b</sup> Durante cerca de cuatro años tuvieron confianza fiel en las negativas de los franceses, de que la ocupación de México pudiera ser un pretexto para imponer una monarquía á un pueblo que no la aceptaba.<sup>c</sup> Ciertamente Lincoln y Seward no se dejaban engañar por protestas fingidas;<sup>d</sup> pero apreciaban íntimamente el peligro de provocar á Napoleón á un reconocimiento de la Confederación, en los momentos que la tremenda tarea de salvar la Unión requería todas las energías de la Nación.<sup>e</sup> Tampoco cedieron Johnson y Seward al clamor que pedía vigorosas medidas contra los franceses, el cual se dejó oír tan pronto como triunfó la Unión Federal. Durante los varios meses necesarios para delicadísimas negociaciones en 1865, el Gobierno de los Estados Unidos resistió al más unánime sen-

a Compárense los despachos de Seward de 21 de junio de 1862 y 30 de junio de 1865.

b Bancroft, Seward, II, hace de esto un estudio especial.

c Compárense los despachos de 1861 y 1863 y los de 1865.

d Las cartas de Seward, Adams, Dayton, Bigelow, Schurz y Corwin llamaron repetidamente la atención sobre los motivos reales de Napoleón. [E. g. Documento Núm. 100, pág. 206-208; House Ex. Docs., Second Session, Thirty-seventh Congress.]

e Nicolay y Hay, Lincoln, VII, 426; obsérvese el cuerdo tratamiento que se dió á la belicosa resolución adoptada unánimemente por la Casa de Representantes en 4 de abril de 1864. Véase también el comentario de Lincoln sobre una hostil resolución en las declaraciones de la Convención de la Unión Nacional. [Pierce, Sumner, IV, 118; Rhodes, United States, IV, 471-472; Nicolay y Hay, Lincoln, VII, 407-410.]

timiento de su pueblo en favor de la guerra con Francia,<sup>a</sup> hasta que el estado de los negocios en México, las demandas de la política interior en Francia y la naturaleza crítica de las complicaciones europeas no fueran comprendidas por el pueblo americano, como lo eran por la administración. Sin embargo, con un desarrollo gradual de franqueza, Seward hizo saber á Napoleón las dificultades de una situación, que, para ser salvada, sólo contaba con un modo pacífico. Desde febrero hasta julio, la nota dominante de las instrucciones de Seward á Bigelow fué una reiterada seguridad de que los Estados Unidos no seguirían una política agresiva con respecto á México. Desde julio hasta septiembre, los despachos americanos consistían principalmente en quejas relativas á las relaciones de México con las fuerzas desunidas de los Estados Confederados. En 6 y 20 de septiembre, Seward inició cautas discusiones sobre los problemas políticos que originaba la política francesa en México, sugiriendo los peligros de desavenencia, que nacían de sofocar la pública opinión en los Estados Unidos. En 6 de noviembre, argüía claramente, por primera vez, que la presencia de un ejército francés,

a Por ejemplo, véase Grant, Memoirs, II, 545-547; Scheridan, Memoirs, II, cap. IX; Schofield, Forty-six Years in the Army, 380-382. Grant dice que consideraba la intervención en México como un «acto directo de guerra contra los Estados Unidos por los poderes comprometidos, y suponía naturalmente que los Estados Unidos lo considerarían así cuando sus manos estuviesen libres para pegar.» Alguna de las correspondencias americanas del London Times hicieron valiosos comentarios sobre la opinión pública. Véanse las ediciones de 18 de noviembre de 1865 y 15-22 de enero de 1866.

para sostener á Maximiliano, estaba en antagonismo con la política de los Estados Unidos. Y no fué sino hasta el 16 de diciembre, cuando manifestó que la política de paz con Francia podía quedar en inminente peligro, á menos que Francia desistiese de su intervención en México.<sup>a</sup>

Las respuestas del Ministro francés de Negocios Extranjeros á esta serie de comunicaciones, han revelado una profunda apreciación de las necesidades de su situación. Aseguró repetidas veces que su Gobierno había querido siempre retirar sus fuerzas de México tan pronto como pudiera obtener una satisfacción de agravios de parte de un gobierno estable.<sup>b</sup> Bigelow manifestó su propia opinión de que esto constituía correctos informes del deseo é intención de la administración imperial.<sup>c</sup> Las públicas seguridades que se habían dado al Cuerpo Legislativo, fueron corroboradas luego, en septiembre de 1865, por garantías diplomáticas de que la progresiva y pronta vuelta del ejército constituía la política estable del Emperador.<sup>d</sup> Una sugestión de que los Estados Unidos deberían acceder al reconocimiento de Maximiliano, como precio de la pronta retirada del ejército francés

<sup>a</sup> Estas comunicaciones cambiadas, junto con las contestaciones francesas, se hallan en los vols. titulados *Mexican Affairs, House Ex. Docs., firts session, thirty-ninth Congress*, lo mismo que en *Diplomatic Correspondence*, 1865.

<sup>b</sup> Véase la nota precedente.

<sup>c</sup> Véase el despacho de Bigelow, de 17 de febrero de 1865.

<sup>d</sup> Véase el despacho de Bigelow, de 21 de septiembre de 1865. Randon escribió á Bazaine, en agosto, que debía esperar un tiempo limitado para la intervención. Gaulot, II, 261.

—hecha evidentemente con la débil esperanza de que el crédito de Napoleón pudiera salvarse así,—servía solamente para provocar una breve negativa, seguida por las amenazas de Seward, en el mes de diciembre. Antes del 9 de enero de 1866, Napoleón había determinado qué circunstancias le obligaban á aceptar, no obstante estas humillaciones.<sup>a</sup>

Después de haber recibido informaciones exactas sobre las intenciones de Napoleón,<sup>b</sup> y por consiguiente, creyendo que la guerra era apenas de temerse, el Secretario de Estado americano cedió al fin á los sentimientos del Congreso y del pueblo, y escribió su perentorio despacho de 12 de

<sup>a</sup> Despachos de Montholon y Dano y cartas á Bazaine prueban plenamente esto. [Véase Gaulot, II, 321-322.] Despachos de Bigelow, de 11, 25 y 30 de enero, reflejaban también la efectiva condición de la evacuación. El penoso dilema de Napoleón estaba bien expuesto en un artículo de fondo del *London Times*, de 17 de enero de 1866. El corresponsal de París de *L'Independence Belge* explicaba correctamente la decisión del Gobierno francés, en la primera semana de enero de 1866. La correspondencia confidencial de Bazaine, durante 1865, presta seria atención á los problemas que podían resultar de una intervención armada en México, á causa de los Estados Unidos; pero sin esperar realmente que resultase guerra. [Véase Gaulot, II, 228, 236, 238-243, 258.]

<sup>b</sup> *Mexican Affairs*, I, 286. Un despacho de Drouyn de Lhuys á Montholon, fechado el 9 de enero, fué mostrado á Seward, el 29 del mismo, para hacerle saber lo que debía esperarse. Se observará también que el discurso imperial, de 22 de enero, anunció la intención de evacuar á México. [Véase Napoleón III. *Œuvres*, 252-253.] No se ha encontrado prueba satisfactoria del papel desempeñado por comunicaciones no oficiales y representantes personales. La misión de Schofield en París, en diciembre de 1865, es enteramente obscura. El General se creía comisionado para convencer á Napoleón de que resultaría guerra si Francia no satisfacía la opinión general con una pronta retirada. Schofield, *Forty-Six Years in the Army*, 380-382.] Los periódicos estaban muy impresionados por su presencia en París. [*L'Independence*

febrero de 1866, para pedir se fijara un término definitivo á la intervención de México.<sup>a</sup> Cualquiera que hayan sido los fines primitivos de la expedición, decía, han quedado subordinados al sostenimiento de una revolución política, á causa de la intervención armada. La presencia de los franceses en México había llegado á ser una fuente de aprehensión y peligro para todos los Estados republicanos de América. No debía temerse que los Estados Unidos pudieran ser infieles á la política de no intervención, y por consiguiente, Napoleón no debería dejar transcurrir más tiempo sin proporcionar al Presidente informaciones respecto al tiempo en que había que esperar que cesasen en México las operaciones militares francesas. La respuesta pública de Napoleón no fué dada antes del aviso de 5 de abril de 1866, de que el ejército francés se retiraría de México en tres porciones: en noviembre de 1866 y en marzo y noviembre de 1867;<sup>b</sup> pero órdenes confidenciales y

Belge, 4-15 de diciembre de 1865.] Frederic Bancroft cree que la pretendida misión de Schofield fué simplemente una astucia de Seward para alejar al General de Río Grande, donde podía causar un rompimiento con el comandante francés. (Seward, II, 435.) El papel desempeñado por el General James Watson Webb, en noviembre de 1865, es también dudoso. Jerrold refiere que Webb tuvo una entrevista con Napoleón, en noviembre 10, durante la cual el último autorizó al primero para asegurar á Johnson que las fuerzas francesas se retirarían de México en 12, 18 ó 24 meses. Jerrold cita, además, un artículo del *New York Times*, 10 de abril de 1869, para probar que Seward estaba informado extensamente de todo esto antes del 6 de diciembre de 1865. [Jerrold, Napoleón III, IV, 344-345.]

<sup>a</sup> Mexican Affairs, II, 548 y sigs.

<sup>b</sup> Bigelow á Seward, abril 6, 1866, y Drouyn de Lhuys á Montholon, abril 5, en conexión con la publicación en el *Moniteur* de abril 5.

positivas, de un tenor semejante, se habían dado á Bazaine, el 15 y el 31 de enero de 1866, y Mr. Saillard había sido enviado á México para ayudar á preparar la movilización de las tropas.<sup>a</sup> El altivo tono de los despachos de Seward en este incidente, después de que la determinación principal había sido explícita y completamente decidida, era particularmente irritante para el Gobierno francés; pero no debía permitirse que un resentimiento natural al-

<sup>a</sup> Gaulot, II, 321-322, inserta lo siguiente de la carta confidencial de Napoleón, de 15 de enero, á Bazaine: «Las dificultades que me suscita sin cesar la expedición de México, me forzan á fijar definitivamente la época del llamamiento de mis tropas. El mayor tiempo que yo pueda conceder para la repatriación del cuerpo de ejército, que no debe de hacerse sino sucesivamente, es el principio del año próximo. Os envío al Barón Saillard para que se entienda con vos y con el Emperador Maximiliano acerca de la ejecución de esta medida. Quisiera yo que la evacuación de México no comprometiera el poder del Emperador. Reflexionad, pues, en los medios de organizar sólidamente la legión extranjera y el ejército mexicano. Es preciso que el Emperador muestre una gran energía y encuentre en su país los recursos necesarios para subvenir á sus gastos. Yo acabo, por otra parte, de escribir en este mismo sentido al propio Emperador Maximiliano.» Randon comprobó esto, en igual fecha, escribiendo á Bazaine: «No podemos prolongar indefinidamente nuestra permanencia en México; varias razones, que es inútil enumerar, imponen al Gobierno del Emperador la ley de establecer términos á nuestra ocupación. La repatriación deberá comenzar en el invierno próximo, ó mejor aún, en el otoño. Deberá continuarse sin precipitación, pero sin interrumpirse.» [Niox, *Expédition du Mexique*, 550.] Napoleón escribió además á Bazaine, el 31 de enero: «Aunque no tenga nada de nuevo que escribiros, sin embargo, debo repetir lo que he recomendado á Mr. Saillard que os diga. Las circunstancias, más fuertes que mi voluntad, me obligan á evacuar á México; pero no quiero hacerlo sino dejando detrás de mí al Emperador Maximiliano todas las probabilidades de mantenerse con sus propias fuerzas y la legión extranjera. Es preciso, pues, que pongáis todo vuestro celo y toda vuestra inteligencia en organizar alguna cosa durable en el país, á fin de que nuestros esfuerzos no resulten enteramente perdidos. Tenéis, para cumplimentar esta difícil tarea, un año ó dieciocho meses. [Gaulot, II, 326.]

terase la circumspecta política de remoción de las dificultades americanas. Cuestiones de medios y caminos, asuntos de detalle, podían ser todavía objeto de estudio y negociación; pero Maximiliano tenía que ser abandonado á fin de que Francia pudiese tener libertad para asegurar sus intereses en Europa.<sup>a</sup>

Ciertamente esta partida de diplomacia había sido hábilmente jugada por Seward. En los días de adversidad nacional, había enviado á Francia la blanda respuesta que calmó su cólera. Aguardando el momento oportuno, se mantuvo hasta que supo que las circunstancias, más fuertes que los deseos de Napoleón, habían convertido claramente en un fracaso la empresa mexicana. Entonces, y no antes de entonces, fué cuando los Estados Unidos pudieron presentar demandas, que debían recibir satisfacción, porque el adversario no estaba en aptitud de provocar á desafío. La realización de los fines nacionales por vías pacíficas, sin los sufrimientos y horrores de la guerra, es el ideal de una administración inteligente. Seward tuvo el honor de tal triunfo. Pero si este artículo presenta una interpretación racional de la situación en que México y Maximiliano, Francia y Napoleón, Europa y Bismarck, los Estados Unidos y Seward se

<sup>a</sup> No entra en los fines de este artículo tratar el período posterior á abril de 1866, porque no podía existir ya ninguna duda, después de esta fecha, de que los franceses se retirarían pronto de México. Ni es necesario discutir otras cuestiones, tales como el esfuerzo de Napoleón para inducir á Maximiliano á abdicar, ó las demandas perentorias de los Estados Unidos en el famoso despacho cablegráfico, de 23 de noviembre de 1866.

encontraron desde 1864 hasta 1866, la retirada de la ayuda francesa al Imperio mexicano de Maximiliano, fué determinada principalmente por influencias sobre las cuales los Estados Unidos sólo podían ejercer una ligera é indirecta influencia. Negativas persistentes á admitir que Juárez había cesado de ser el representante legal del Gobierno nacional mexicano, dieron ciertamente valor á los republicanos y les hicieron sentir que su causa no era desesperada. Por medio de las armas que clandestinamente les fueron proporcionadas después de 1865, estuvieron en situación de equipar sus tropas para la contienda final con Maximiliano. Pero circunstancias relativas principalmente á México mismo y á la posición de Napoleón en Francia y en Europa, habían determinado ya el abandono de una intervención que había sido ineficazmente onerosa y peligrosa.

